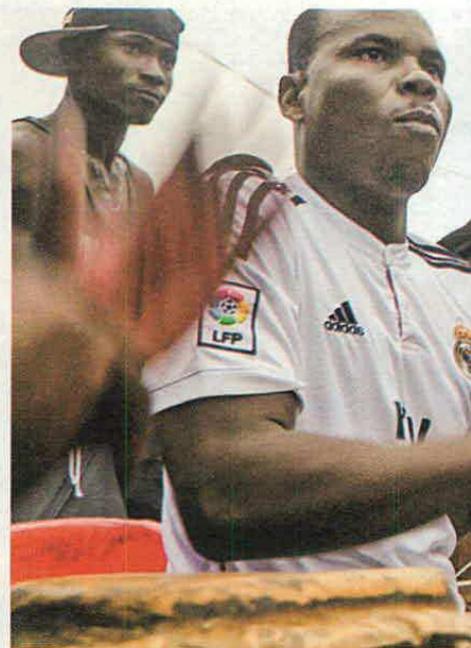




Don Gu y su familia frente a su casa en Tumaco.

DAVE H. MARTIN



esos días Don Gu salía desde muy temprano a recorrer esta ciudad de “muchos puentes y calles amplias” para ofrecer sus servicios de músico, profesor y lutier. Así consiguió su primer trabajo.

REFLEXIONES DESDE EL CENTRO

Varias personas que entrevisté para este reportaje me hablaron de Arley Estupiñán, un músico y artista de Buenaventura que llegó en 2003 a la localidad de Usme, en Bogotá, porque los paramilitares lo habían sacado de su territorio. Hoy Estupiñán es uno de los líderes más visibles del sector, entre otras cosas, porque ha denunciado amenazas contra líderes de su localidad. “Cuando alguien les ofrece a los jóvenes otra opción, con arte, con cultura, inmediatamente se convierte en enemigo de esos grupos”, dice.

Danny Bejarano, director del festival de cine comunitario Ojo al Sancocho de Ciudad Bolívar, dice que los líderes culturales se volvieron un blanco de las bandas criminales cuando empezaron a promover espacios de convivencia e inclusión en las comunidades, sobre todo en rincones frágiles e ignorados por la institucionalidad. Ahí, según Bejarano, “la ilegalidad, las mafias, los grupos armados y el narcotráfico tienen una mejor oferta para la comunidad que el propio Estado”.

Pero el Estado no parece todavía entender del todo el poder que tienen las artes y quienes las representan, en especial en esas zonas. “[El arte es] una herramienta para la transformación social desde las propias comunidades, tan o más relevante que las formas judiciales”, dice Yolanda Sierra, profesora de Derecho Constitucional de la Universidad Externado e investigadora en algo que ella llama “litigio estético”, que se refiere precisamente al arte como un componente clave de la justicia transicional.

En esa misma línea, el dramaturgo, poeta y profesor de la Universidad Nacional Carlos Sotomayor dice que, así como el Acuerdo de Paz creó la Justicia Especial para la Paz, en el posconflicto debería existir también un programa de “arte y cultura especial para la paz” para recoger los relatos de la guerra y la resistencia, en todas las voces y lenguajes. Aquí el rol de un líder cultural es fundamental, pues, como dice Ramiro